

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 80 es una antología de Rafael Pombo, seleccionada por Clara Mercedes Arango para esta colección, bajo el título: *Poemas infantiles y otros poemas*.



N.º 80

*Poemas infantiles
y otros poemas*



Rafael Pombo

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DECANATURA CULTURAL

2012

ISBN 978-958-710-783-8

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2012

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Mayo de 2012

Ilustración de cubierta

Retrato de *Rafael Pombo*,

por DAVID ALBA, técnica mixta,

14 x 21 cm., Bogotá, abril 2012.

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

*Este poemario es un homenaje a la memoria
del maestro Fernando Hinestrosa,
admirador de la obra de Rafael Pombo*

LA POBRE VIEJECITA

Érase una viejecita
sin nada que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criados y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucho seda y mucho olán.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escaquin,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió del mal de arrugas,
ya encorvada como un 3,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esa pobre
y morir del mismo mal.

PASTORCITA

Pastorcita perdió sus ovejas
¡y quién sabe por dónde andarán!
—No te enfades, que oyeron tus quejas
y ellas mismas bien pronto vendrán.
Y no vendrán solas, que traerán sus colas,
y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida,
y soñando las oye balar;
se despierta y las llama enseguida,
y engañada se tiende a llorar.
No llores, Pastora, que niña que llora
bien pronto la oímos reír y cantar.

Levantóse contenta, esperando
que ha de verlas bien presto quizás;
y las vio; mas dio un grito observando
que dejaron las colas detrás.
¡Ay mis ovejitas ¡pobres raboncitas!
¿Dónde están mis colas? ¿no las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
otro grito una tarde soltó,
cuando un gajo de un viejo castaño
cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
¡Allí unas tras otra, colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,
y ensayó cuanto pudo inventar,
miel, costura, variado ingrediente,
para tanto robón remendar;
buscó la colita de cada ovejita
y al verlas como antes se puso a bailar.

SIMÓN EL BOBITO

Simón el Bobito llamó al pastelero:
¡A ver los pasteles! ¡los quiero probar!
–Sí, repuso el otro, pero antes yo quiero
ver ese cuartillo con que has de pagar.

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito
y dijo: ¡De veras! No tengo ni unito.

A Simón el Bobito le gusta el pescado
y quiere volverse también pescador,
y pasa las horas sentado, sentado,
pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
y a asar en las brasas hambriento lo echó,
pero el pastelito se deshizo en breve,
y apagó las brasas y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas
y dijo: –¡Qué bueno! Las voy a coger.
Pero peor que agujas y puntas de espuelas
le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos
porque su mamita no le dio jabón,
y cuando cazaban ratones los gatos
espantaba al gato gritando: ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada
le apretó la cola en vez del pezón;
y ¡aquí de la vaca! Le dio tal patada
que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera
y doña ternera se enojó también,
y ahí va otro brinco y otra pateadera
y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado
y a cazar venados alegre partió,
voló por las calles sin ver un venado,
rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,
y él lo trajo a casa con gran precaución
colgado del rabo de un caballo rucio
para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo
Simón el Bobito se fue a patinar,
cuando de repente se le rompe el suelo
y grita: ¡Me ahogo! ¡vénganme a sacar!

Trepándose a un árbol a robarse un nido,
la pobre casita de un mirlo cantor,
desgájase el árbol, Simón da un chillido,
y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;
y volviendo a casa le dijo a papá:
Taita yo no puedo matar pajaruco
porque cuando tiro se espanta y se va.

Viendo una salsera llena de mostaza
se tomó un buen trago creyéndola miel,
y estuvo rabiando y echando babaza
con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vio un montón de tierra que estorbaba el paso
Y unos preguntaban ¿qué haremos aquí?
-¡Bobos! dijo el niño resolviendo el caso;
que abran un grande hoyo y la echen allí.

Lo enviaron por agua, y él fue volandito
llevando el cedazo para echarla en él
así que la traiga el buen Simoncito
seguirá su historia pintoresca y fiel.

JUAN MATACHÍN

¡Mírenle la estampa!
Parece un ratón
que han cogido en trampa
con ese morrión.

Fusil, cartuchera,
tambor y morral,
tiene cuanto quiera
nuestro general.

Las moscas se espantan
así que lo ven,
y él mismo al mirarse
se asusta también.

Y a todos advierte
con lengua y clarín:
¡Ay de aquél que insulte
a Juan Matachín.

EL GATO BANDIDO

Michín dijo a su mamá:
voy a volverme Pateta,
y el que a impedirlo se meta
en el acto morirá.

Ya le he robado a papá
daga y pistolas; ya estoy
armado y listo; y me voy
a robar y matar gente,
y nunca más (¡ten presente!)
verás a Michín desde hoy.

Yéndose al monte, encontró
a un gallo por el camino,
y dijo: A ver qué tal tino
para matar tengo yo.
Puesto en facha disparó,
retumba el monte al estallo.
Michín maltrátase un callo
y se chamusca el bigote;
pero tronchado el cogote,
cayó de redondo el gallo.

Luego a robar se encarama,
tentado de la gazuza,
el nido de una lechuza
que en furia al verlo se inflama,
mas se le rompe la rama,
vuelan chambergo y puñal,
y al son de silba infernal
que taladra los oídos
cae dando vueltas y aullidos
el prófugo criminal.

Repuesto de su caída
ve otro gato, y da el asalto.
¡Tocayito, haga usted alto!
¡Déme la bolsa o la vida!
El otro no se intimida
y antes grita: ¡Alto el ladrón!
Tira el pillo, hace explosión
el arma por la culata,
y casi se desbarata
Michín de la contusión.

Topando armado otro día
a un perro gran bandolero,
se le acercó el marrullero
con cariño y cortesía:
Camarada, le decía,
celebremos nuestra alianza;
y así fue: diéronse chanza,
baile y brandy, hasta que al fin
cayó rendido Michín
y se rascaba la panza.

Compañero, dijo el perro,
debemos juntar caudales
y asegurar los reales
haciéndoles un entierro.
Hubo al contar cierto yerro
y grita y gresca se armó,
hasta que el perro empuñó
a dos manos el garrote:
Zumba, cae, y el amigote
medio muerto se tendió.

Con la fresca matinal
Michín recobró el sentido
y se halló manco, impedido,
tuerto, hambriento y sin un real.
Y en tanto que su rival
va ladrando a carcajadas
con orejas agachadas
y con el rabo entre piernas,
Michín llora en voces tiernas
todas sus barrabasadas.

Recoge su sombrerito,
y bajo un sol que lo abrasa,
paso a paso vuelve a casa
con aire humilde y contrito.
Confieso mi gran delito
y purgarlo es menester,
dice a la madre; has de ver
que nunca más seré malo,
¡oh mamita! dame palo
¡pero dame qué comer!

EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo,
salió esta mañana, muy tieso y muy majo,
con pantalón corto, corbata a la moda,
sombrero encintado y chupa de boda.
¡Muchacho, no salgas! le grita mamá,
pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,
y le dijo: ¡Amigo! venga usted conmigo,
visitemos juntos a doña Ratona
y habrá francachela y habrá comilona.

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estírase el cuello, coge el aldabón,
da dos o tres golpes, preguntan: ¿Quién es?
–Yo, doña Ratona, beso a usted los pies.

¿Está usted en casa? –Sí, señor, sí estoy;
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio, hilando algodón;
pero eso no importa: bien venidos son.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
Mi amigo el de verde, rabia de calor,
démele cerveza, hágame el favor.

Y en tanto que el pillo consume la jarra,
mandó la señora traer la guitarra
y a Renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.

–¡Ay!, de mil amores lo hiciera, señora;
pero es imposible darle gusto ahora,
que tengo el gazzate más seco que estopa
y me aprieta mucho esta nueva ropa.

–Lo siento infinito–, responde tía Rata;
aflójese un poco, chaleco y corbata,
y yo mientras tanto les voy a cantar
una cancioncita muy particular.

Mas estando en esta brillante función
de baile y cerveza, guitarra y canción,
la Gata y sus Gatos salvan el umbral,
y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja
al niño Ratico maullándole: ¡Hola!
Y los niños Gatos a la vieja Rata,
uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito, mirando este asalto,
tomó su sombrero, dio un tremendo salto,
y abriendo la puerta con mano y narices,
se fue dando a todos noches muy felices.

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón
y éste se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, uno, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!

LAS SIETE VIDAS DEL GATO

Preguntó al gato Mambrú
el lebrel Perdonavidas:
pariente de Micifú,
¿Qué secreto tienes tú
para vivir siete vidas?
Y Mambrú le contestó:
Mi secreto es muy sencillo,
pues no consiste sino
en frecuentar como yo
el aseo y el cepillo.

CUTUFATO Y SU GATO

I

Quiso el niño Cutufato
divertirse con un gato;
le ató piedras al pescuezo,
y riéndose el impío
desde lo alto de un cerezo
lo echó al río.

II

Por la noche se acostó;
todo el mundo se durmió,
y entró a verlo un visitante
el espectro de un amigo,
que le dijo: ¡Hola! al instante
¡Ven conmigo!

III

Perdió el habla; ni un saludo
Cutufato hacerle pudo.
Tiritando y sin resuello
se ocultó bajo la almohada;
mas salió, de una tirada
del cabello.

IV

Resistido estaba el chico;
pero el otro callandico,
con la cola haciendo un nudo
de una pierna lo amarró,
y, ¡qué horror! casi desnudo
lo arrastró.

V

Y voló con él al río,
con un tiempo oscuro y frío,
y colgándolo a manera
de un ramito de cereza,
lo echó al agua horrenda y fiera
de cabeza.

VI

¡Oh! ¡qué grande se hizo el gato!
¡Qué chiquito el Cutufato!
¡Y qué caro al bribonzuelo
su barbarie le costó!
Más fue un sueño, y en el suelo
despertó.

EL NIÑO Y LA MARIPOSA

El niño –Mariposa, vagarosa
 rica en tinte y en donaire
 ¿Qué haces tú de rosa en rosa?
 ¿De qué vives en el aire?

La Mariposa –Yo, de flores
 y de olores,
 y de espumas de la fuente,
 y del sol resplandeciente
 que me viste de colores.

El niño –¿Me regalas
 tus dos alas?
 ¡Son tan lindas! ¡Te las pido!
 deja que orne mi vestido
 con la pompa de tus galas.

La Mariposa –Tú, niñito
 tan bonito,
 tú que tienes tanto traje,
 ¿Por qué quieres un ropaje
 que me ha dado Dios bendito?

¿De qué alitas
necesitas
si no vuelas cual yo vuelo?
¿Qué me resta bajo el cielo
si mi todo me lo quitas?

Días sin cuento
de contento
el Señor a ti me envía;
mas mi vida es un solo día,
no me lo hagas de tormento.

¿Te divierte
dar la muerte
a una pobre mariposa?
¡Ay! quizás sobre una rosa
Me hallarás muy pronto inerte.

Oyó el niño
con cariño
esta queja de amargura
y una gota de miel pura
le ofreció con dulce guiño.

Ella, ansiosa,
vuela y posa
en su palma sonrosada,
y allí mismo, ya saciada,
y de gozo temblorosa,
expiró la mariposa.

MIRRINGA MIRRONGA

Mirringa Mirronga, la gata candonga
va a dar un convite jugando escondite,
y quiere que todos los gatos y gatas
no almuercen ratones ni cenén con ratas.

A ver mis anteojos, y pluma y tintero,
y vamos poniendo las cartas primero.
Que vengan las Fuñas y las Fanfarrinas,
y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas.

Ahora veamos qué tal de alacena.
Hay pollo y pescado, ¡la cosa está buena!
Y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.
¡qué amable señora la dueña de casa!

Venid mis michitos Mirrín y Mirrón.
Id volando al cuarto de mamá Fogón
por ocho escudillas y cuatro bandejas
que no estén rajadas, ni rotas ni viejas.

Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,
traed la canasta y el dindirindín,
¡Y zape, al mercado! que faltan lechugas
y nabos y coles y arroz y tortuga.

Decid a mi amita que tengo visita,
que no venga a verme, no sea que se enferme;
que mañana mismo devuelvo sus platos,
que agradezco mucho y están muy baratos.

¡Cuidado, patitas, si el suelo me embarran!
¡Que quiten el polvo, que frieguen, que barran
¡Las flores, la mesa, la sopa!... ¡Tilín!
Ya llega la gente. ¡Jesús, qué trajín!

Llegaron en coche ya entrada la noche
señores y damas, con muchas zalemas,
en grande uniforme, de cola y de guante,
con cuellos muy tiesos y frac elegante.

Al cerrar la puerta Mirriña la tuerta
en una cabriola se mordió la cola,
mas olió el tocino y dijo ¡Miaao!
¡Éste es un banquete de pípiripao!

Con muy buenos modos sentáronse todos,
tomaron la sopa y alzaron la copa;
el pescado frito estaba exquisito
y el pavo sin hueso era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:
– ¿Le sirvo pechuga? – Como usted disponga;
y yo a usted pescado, que está delicado.
– Pues tanto le peta, no gaste etiqueta:

Repita sin miedo. Y él dice: – Concedo.
Mas ¡ay! Que una espina se le atasca indina,
y Ñoña la hermosa que es habilidosa
metiéndole el fuelle le dice: ¡Resuelle!

Mirriña la Cuca le golpeó en la nuca
y pasó al instante la espina del diantre,
sirvieron los postres y luego el café,
y empezó la danza bailando un minué.

Hubo vals, lanceros y polka y mazurka,
y Tompo que estaba con máxima turca,
enreda en las uñas el traje de Ñoña
y ambos van al suelo y ella se desmoña.

Maullaron de risa todos los danzantes
y siguió el jaleo más alegre que antes,
y gritó Mirringa: ¡Ya cerré la puerta!
¡Mientras no amanezca, ninguno deserta!

Pero ¡qué desgracia! Entró doña Engracia
y armó un gatuperio un poquito serio
dándoles chorizo de tío Pegadizo
para que hagan cenas con tortas ajenas.

LA MARRANA PERIPUESTA

Viénele a un mono la chusca idea
de ornar con flores a una marrana,
y ella al mirarse ya tan galana,
envanecida se contonea,
y a cuantos mira grúñeles: ¡Ea!
¡Paso a la Venus! ¡todos atrás!
-¡Ah! dijo el zorro: siempre eres fea;
pero adornada: ¡mil veces más!

EL CABALLO Y EL GORRIÓN

Dijo al caballo el Gorrión:
tu comedero está lleno,
mientras yo bostezo y peno
sin migaja de ración.

Dos granos menos o más
¿A ti qué te importa, di?
¿Podré tomarlos de aquí
O tu te incomodarás?

Y el Caballo respondióle:
trátame con más confianza,
hay para entrambos, y alcanza
para tu amada y tu prole.

-Gracias trino el pajarito,
Y sin temor ni querella
comieron de una gamella
como hermano y hermanito.

Vino el verano, y con él
mil moscas desesperantes
que de su sangre anhelantes
cayeron sobre el corcel.

Pero el Gorrión sin esfuerzo,
sirvióle de policía,
pagando así cada día
el hospitalario almuerzo.

EL HUMO Y LA LLAMA

¿Porqué, mamita mía
(dijo a la llama el humo),
tú eres brillante siempre
y yo soy siempre oscuro,
cuando nada es más claro
que, siendo yo hijo tuyo
tu rasgo distintivo
debiera sernos mutuo?

–Hijo, la cosa es vieja
(la llama le repuso):
sólo con brillo propio
se brilla en este mundo.
Es hijo de sus obras
cada cual; y a ninguno
padre ilustre ilustróle
ni lo infamó hijo bruto.

LA PALOMA Y EL NIÑO

Ojo alerta y arco en mano
iba por el bosque un día
un niño alegre y lozano
buscando, de su arma ufano,
un blanco a su puntería.

Pronto escucha el tierno arrullo
de alba paloma escondida
que halaga el amante orgullo
de su consorte, al murmullo
del árbol que los anida.

Vela al fin, el arco tiende,
la flecha parte y muy luego
el ave al polvo desciende;
y él se aplaude, y no comprende
la atrocidad de su juego.

Yendo a tomarla, escuchó
no su arrullo ni su canto
sino un ¡ay! que le arrancó;
teñida en sangre la vio,
y él mismo suéltase en llanto.

Tú, burlón, que te complaces
en soltar aquí y allí
tus satirillas mordaces,
¿Sabes acaso el mal que haces,
y el mal que te causas? Di.

Llégate al mudo, al ausente
que por pasatiempo heriste,
¡Y ay! Tratarás vanamente
de lavar con llanto ardiente
la ponzoña de tu chiste.

ARRULLO

Duerme, duerme, vida mía;
no más juego y hablaría.
Cierra, cierra los ojitos,
que los ángeles benditos
mientras haya quien los vea
no te vienen a arrullar.

Duerme pronto, dulce dueño,
que yo misma tengo empeño
de quedarme dormidita
y gozar de la visita
de esos ángeles que vienen
a mecerte y a cantar.

Duerme, duerme vida mía,
no se vayan a enfadar.
Duerme, duerme, ya que vienen
y dormido los verás,
que te mecen y remecen
y te besan a compás.

LA VENGANZA DE LA ABEJA

Una abeja resentida
vengar su afrenta juró;
picó al otro, y se vengó,
mas quedó muerta en la herida.

EL COCHE

¡Triqui!

¡Traque!

¡Juipi!

¡Juape!

¡Arre!

¡Hola!

¡Upa! ¡vivo!, ¡carambola!

Así del pescante,
feroz, jadeante,
se explica el cochero
de un coche viajero
que alzando humareda
y atroz polvareda
veloz, bamboleante,
más brinca que rueda.

Y el látigo zumba;
y todo retumba
con tal alboroto,
cual de un terremoto
que al orbe derrumba,

y toda la gente
se agolpa imprudente
a ver qué noticia
al mundo desquicia,
o qué malhechores
o insignes traidores
cazó la justicia;
o qué personaje
va en urgente viaje
de cántaros de oro,
que siguen ligeros
tal vez bandoleros,
Galgos carniceros,
en pos del tesoro.

Al fin paró el coche
ya entrada la noche,
y abriólo el gentío
con gran reverencia;
y ¡extraña ocurrencia!
Lo hallaron... ¡vacío!
Tal es, en retrato,
más de un mentecato
de muchos que encuentro.
¡Qué afán! ¡Qué aparato!
Y nada por dentro.

JUACO EL BALLENERO

Yo soy Juaco el ballenero
que hace veinte años me fui
a pescar ballenas gordas
a dos mil leguas de aquí.

Enorme como una iglesia
una por fin se asomó
y el capitán dijo: ¡Arriba!
Esa es la que quiero yo.

Al agua va el capitán
con su piquete y su arpón,
lavándose antes los ojos
con unos tragos de ron.

Al verlo alzar la botella
se consumió el animal,
y dieron vueltas y vueltas
sin encontrar ni señal.

Cuando de repente ¡zas!
da el pescado un sacudón
y barco y gente salieron
como bala de cañón.

La luna estaba de cuernos
y hasta allá fueron a dar,
y como jamás han vuelto,
debiéronse de quedar.

Cuando vayas a la luna
busca a mi buen capitán
con su nariz de tomate
y su barba de azafrán.

Dile que este pobre Juaco
no lo ha podido ir a ver
porque no sabe el camino
ni tiene un pan qué comer.

Y si viniere un correo
de la luna para acá,
mándame una limosnita
que Dios te la pagará.

LA HORIZONTAL Y LA VERTICAL

Soy la línea de la vida
y eres tú la de la muerte.
Dijo a la horizontal la vertical;
y yo la justa medida
del activo, el noble, el fuerte
hombre o nación, sé dar a cada cual.

Dice el linde: Vale más
que estar de pie estar sentado;
y más tendido; y muerto es lo mejor.
Y por esto atrás, atrás,
él y su tierra han quedado,
y el inglés lo exprime a su sabor.

Dime cuál, de hombre o nación,
es la actitud favorita,
y te diré quién es, y qué será.
Que según su inclinación
está ya su muerte escrita,
y en plena vida hacia adelante va.

Todo ya que a siete u ocho
ya está en pie; y al yunque luego;
y en pie merienda y vuelve a su labor.
Y el inglés no está tan chocho,
cuando escoge en son de juego
ser jockey, o pugilista, o cazador.

Así no te asombres pues
cuando al Tíbet se encarama
y contempla su hacienda desde allí.
Ni cuando a los yanquis ves
que el mejicano en su cama
sorprenden, y hacen del ancho botín.

¡Tierra mía! blanda tierra
de trasnochadas y hamacas
y mañana y quién sabe y puede ser!
¡Ay! de ti en pampa y sierra
de tu paso no te sacas
¡Y de esta horizontal de Lucifer!

JUAN CHUNGUERO

Era Juan Chunguero insigne gaitero
con la misma gaita que fue de su taita
y aunque un aire sólo trinaba este Apolo,
furibundo estrépito formaba con él.

Y muchas parejas, y aun viejos y viejas,
bailaban en tanto con risa y con canto,
y de ellos no pocos resultaron locos
por arte diabólico del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa
bailó una cachucha, tan ágil, tan ducha,
que vieja y canasto se hicieron emplasto
y tortilla espléndida de huevos con pan.

Dicen que un cordero salió maromero
y montó en un lobo que andaba hecho un bobo,
y que aquella vaca que ordeñaba Paca
armó con el cántaro ¡una de !San Juan;

Iba en su camino sudando un pollino
y dándole palo su enemigo malo,
mas oyó al gaitero y ¡adiós al arriero;
y ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón;

Pero no hubo gloria en toda esta historia
como la de aquella Pastorcita bella
viendo ya encolada toda su manada
valsando alegrísima de la gaita al son.

Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,
Y oyendo a Chunguero la linda Pastora,
él se hizo Pastor; gaitera, Pastora,
y él su corderito, y ella su cordero.

PRELUDIO DE PRIMAVERA

A...

Fragmento

Ya viene la galana primavera
con su séquito de aves y de flores,
anunciando a la lívida pradera
blando engramado y música de amores.

Deja ¡oh amiga! el nido acostumbrado
enfrente de la inútil chimenea;
ven a mirar el sol resucitado
y el milagro de luz que nos rodea.

Deja ese hogar, nuestra invención mezquina
ven a este cielo, al inmortal brasero
con que el amor de Dios nos ilumina
y abrasa como padre al mundo entero.

Ven a este mirador, ven y presencia
la primera entrevista cariñosa
tras largo tedio y dolorida ausencia
del rubio sol y su morena esposa;

Ella no ha desceñido todavía
su sayal melancólico de duelo,
y en su primer sonrisa de alegría
con llanto de dolor empapa el suelo.

No esperaba tan pronto al tierno amante,
y recelosa en su contento llora,
y parece decirle sollozante:
¿Porqué si te has de ir vienes ahora?

Ya se oye palpitar bajo esa nieve
tu noble pecho maternal, Natura,
y el sol palpita enamorado y bebe
el llanto postrimer de tu amargura.

¡Oh, qué brisa tan dulce! –va diciendo–
yo traeré miel al cáliz de las flores;
y a su rico festín ya irán viniendo
mis veraneros huéspedes cantores,

¡Qué luz tan deliciosa! Es cada rayo,
larga mirada intensa de cariño,
sacude el cuerpo su letal desmayo
y el corazón se siente otra vez niño.

Esta es la luz que rompe generosa
sus cadenas de hielo a los torrentes
y devuelve su plática armoniosa
y su alba espuma a las dormidas fuentes.

Esta es la luz que pinta los jardines
y en ricas tintas la creación retoca;
la que devuelve al rostro los carmines
y las francas sonrisas a la boca.

NATURALEZA

Todo: el plano en su nivel,
las paralelas que hechizan,
las tintas que se eterizan,
el mármol, carne al cincel,
La voz que huye... todo a Él
clama en elocuente grito,
todo exalta hondo apetito
de un eterno más allá
diciendo: “Aquí sólo está
el germen de lo infinito.”

Y en esa voz que se fue,
y en el lienzo que se acaba,
do el pintor firma pintaba
no osando escribir pinté,
y en el himno de más fe
del lírico frenesí
y en todo lo hecho leí
esa inscripción que en la tumba
de un héroe genio retumba:
“Pasad, que no estoy aquí.”

DE NOCHE

«La vieillese est une voyageuse de nuit»

CHATEAUBRIAND

No ya mi corazón desasosiegan
las mágicas visiones de otros días.
¡Oh patria! ¡oh casa! ¡oh sacras musas mías!...
Silencio! unas no son, otras me niegan.
Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosías;
y del rumor de ajenas alegrías
sólo ecos melancólicos me llegan.
Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
son ceguedad. ¡Feliz el que consulta
oráculos más altos que su dueño!
Es la vejez viajera de la noche;
y al paso que la tierra se le oculta,
ábrese amigo a su mirada el cielo.

OUR LIFE IS TWOFOLD

Doble es el hombre; ángel y bestia unidos
disputándose el cetro en lucha ingrata.

Doble es el mundo: espíritu y sentidos,
cada cual en su mundo se dilata.

Doble es la vida: a todos los nacidos
el tiempo a un doble fin nos arrebatá,
nudo entre lo visible y lo invisible,
el polvo y Dios, lo eterno y lo finible.

LA MEMORIA

¡Oh perfecto presente del pasado,
vida de tanto amado ausente y muerto,
que poblando aquel fúnebre desierto
burlas del tiempo el hierro despiadado!
En mí hoy, más prosaico y desolado
que el muerto ayer, me ofreces más de un puerto
do a buscar vuelvo en mi soñar despierto
un asilo poético y sagrado:
un temple a cuya entrada unjo con llanto
el corazón, y en otro mundo, el eco
de inolvidables voces, oro y canto,

AL REMO

¡Al remo; Aquí está todo. En tu barquilla
ojos alerta y el deber por norte,
mima y guarda tu propia e íntima corte,
nombre y hogar, sin mancha ni rencilla:

¡Y remar; Que si el mundo te acribilla
tu obra, tu amor, tu mundo te conforte;
ni hay mal que el tiempo alígero no acorte
cual borra las visiones de la orilla

Si el agua corre al mar, y tú con ella
a otro más hondo, y ya llegó la tarde,
y ya la noche mística destella,
dale aún al remo, nada te acobarde.

Que al derrumbarse tu onda en el abismo
quien te aguarda no es él, sino Dios mismo:
Dios que sordo a gruñidos de blasfemo
te oyó invocarlo humilde al son del remo.

ELVIRA TRACY

The mass is over: ¡come let us go home!
(De sus últimas palabras)

¡He aquí del año el más hermoso día,
digno del paraíso!, es el temprano
saludo que el otoño nos envía;
¡Son los adioses que nos da el verano!

Ondas de luz purísima brillantan
la blanca alcoba de la dulce Elvira;
los pajarillos cariñosos cantan,
el perfumado céfiro suspira.

He allí su tocador: aún se estremece
cual de su virgen forma al facto blando.
He allí a la Madre de Jesús: parece
estar sus oraciones escuchando.

¡Un féretro en el centro, un paño, un Cristo!
¡Un cadáver! ¡Gran Dios!... ¡Elvira!... ¡Es ella
alegremente linda ayer la he visto,
¿Y hoy?... hela allí... ¡solemnemente bella!

¡No ha muerto: duerme! ¡Vedla sonreída!
ayer, en esta alcoba deliciosa,
feliz soñaba el sueño de la vida;
¡Hoy sueña el de otra vida aún más dichosa!

Ya de la rosa el tinte pudibundo
murió en su faz; pero en augusta calma
la ilumina un reflejo de otro mundo
que al morir se entreabrió para su alma.

Ya para los sentidos no se enciende
la efímera beldad de arcilla impura;
mas, tras de ella, el espíritu sorprende
la santa eternidad de otra hermosura.

Cumplió quince años: ¡Ay! edad festiva,
¡Más misteriosa y rara, edad traidora!
¡Cuando es la niña para el hombre esquiva,
y a los ángeles férvida enamora!

¡Pobre madre! ¡del hombre la guardaste,
pero esconderla a su ángel no supiste!
¡La vio, se amaron, nada sospechaste,
y en impensado instante la perdiste!

Vio al expirar a su ángel adorado,
y abrió los ojos al fulgor del cielo,
y dijo: el sacrificio ha terminado,
¡ven vámonos a casa! y tendió el vuelo.

¡Por eso luce tan hermoso el día,
indiferente al llanto que nos cuesta!
Hoy hay boda en el cielo: él se gloria:
¡La patria de la novia está de fiesta!

E D D A
Fragmentos

I

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
era mi corazón la estéril nada ;
pero me viste tú, dulce amor mío,
y creóme un universo tu mirada.

A ese golpe mis ojos encontraron
bella la Tierra, el ánima divina;
mundos de sentimiento en mí brotaron
y fue tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh joven! yo te amo,
y si esto es gratitud, yo te bendigo ;
yo mi adorado, mi señor te llamo.
Que otras te den el título de amigo.

Te amo ¡qué gloria! Que al oírme el mundo
me execre y burle, déspota y perverso;
te amara aunque me odiaras iracundo:
fuera de ti ¡qué importa el universo!

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
tu desprecio y desdén bendeciría:
amarte, obedecerte, ese es mi orgullo,
y amando tu desdén yo moriría.

Yo te idolatro, indigna de tu afecto.
Sí, porque no hay mujer digna de ti.
¡Pura imagen de Dios, hombre perfecto.
Proscrito arcángel que cruzó ante mí!

Yo he traslucido incógnito suplicio
en tu faz regia, en tu imponente voz :
la energía hay allí de un sacrificio,
hay allí la tristeza de un adiós.

Siempre encanté con tu visión mis sueños,
¡ Ah, son tan dulces ! i siempre estás allí,
astro de sabrosísimos ensueños
en que forjo mil cielos para ti!

¡Y allí te vi feliz, allí no pisas
el mundo indigno en que sufriendo estás,
y son dulces, no amargas, tus sonrisas,
y nada enturbia el brillo de tu faz!

IV

ADIÓS

¡Adiós, hasta la tumba, amado mío,
mimado mío, ídolo de mi alma!
¡Adiós...! palabra desolante, horrenda;
verdad más horrenda y más amarga.

¡Adiós, hasta la tumba! Quiera el cielo
redimir tu dolor con mi desgracia,
y si mi afecto no te dio la dicha,
más que mi afecto alcance mi plegaria.

Fue para ti la flor de mis ensueños,
y la flor de mis besos para ti,
y dándote las llaves de mi vida
te aceptó por señor mi porvenir.

Si en tu mano esas flores se volvieron
ceniza y polvo, así me servirán.
Guarda esas llaves, pobre amigo mío,
que son las de mi losa sepulcral.

VI

!Soledad ... !me engañaste ... ¿en dónde, en dónde
pondremos fe sin encontrar engaño?
Olvido y paz vine a pedirte un día,
y es desesperación lo que me has dado.

Serpiente herida que en el seno angosto
de roca colosal buscó un amparo,
fue creciendo hasta encontrarse presa
en cárcel de diamante agonizando.

Así mi corazón, que halló un refugio
donde extinguirse ignoto y solitario.
cebándose insensato en los recuerdos.
Arde hoy... con el furor del condenado.

LOS FILIBUSTEROS

Fragmento

Venid a conquistarnos, vosotros, heces pútridas
de las venales cárceles del libre Septentrión;
venid, venid, apóstoles de la sin par República
con el hachón del bárbaro y el rifle del ladrón.

Venid, venid, en nombre de Franklin y de Washington,
bandidos que la horca con asco rechazó;
venid a buscar títulos de Hernanes y de Césares
descamisados prófugos sin leyes y sin Dios.

Venid hambrientos pájaros a entretejer con crímenes
el nido para el águila que precediendo vais;
venid, infecto vómito de la extranjera crápula,
con la misión beatífica de americanizar.

Venid, dignos profetas, campeones beneméritos
de vuestra sacratísima divina esclavitud;
venid, héroes de industria, presente filantrópico
del Septentrión prospérrimo a su pupilo el Sud.

Venid, robustos vástagos del tronco anglosajónico
disforme, inmenso, atlético, gigante, colosal,
de entrambos mundos árbitro y su infalible oráculo,
colmo primero y último de perfección cabal.

Él os confió su lábaro y su creador espíritu,
y para un nuevo Génesis pleno poder os dio
mostrando entre los trópicos a vuestros ojos ávidos
un trono sin un déspota, un cielo sin un dios.

Y os dijo: “Ved meciéndose entre los dos Océanos
ese turbante mágico de un oriental Señor,
cuajado de diamantes, rubíes, perlas, záfiro
macizo de oro y plata reverberando al sol.

Esa es la ardiente zona de la buscada América,
de la India el amoroso, fecundo corazón,
del cinto de la tierra el broche opulentísimo,
promesa de un futuro de plenitud y amor.

Es el jardín robado de la Pagana Fábula,
el por Adán perdido y hallado por Colón,
de un épico avariento el sueño mitológico,
arca repleta siempre y abierta a la ambición.

Allí despliega el cielo magnificencia insólita
y es la tierra su virgen en esplendor nupcial,
y el hombre, de placeres en un banquete opíparo
es feliz porque vive, no necesita más.

.....

NOCHE DE DICIEMBRE

Fragmento

Noche como ésta, y contemplada a solas
no la puede sufrir mi corazón:
da un dolor de hermosura irresistible,
un miedo profundísimo de Dios.

Ven a partir conmigo lo que siento,
esto que abrumador desborda en mí;
ven a hacerme finito lo infinito
y a encarnar el angélico festín.

¡Mira ese cielo!... Es demasiado cielo
para el ojo de insecto de un mortal,
refléjame en tus ojos un fragmento
que yo alcance a medir y a sondear.

Un cielo que responda a mi delirio
sin hacerme sentir mi pequeñez;
un cielo mío, que me esté mirando
y que tan sólo a mí mirando esté.

Esas estrellas... ¡ay, brillan tan lejos!
Con tus pupilas tráemelas aquí
donde yo pueda en mi avidez tocarlas
y apurar su seráfico elixir.

Hay un silencio en esta inmensa noche
que no es silencio: es místico disfraz
de un concierto inmortal. Por escucharlo,
mudo como la muerte el orbe está.

Déjame oírlo, enamorada mía,
al través de tu ardiente corazón:
sólo el amor transporta a nuestro mundo
las notas de la música de Dios.

Él es la clave de la ciencia eterna,
la invisible cadena creatriz
que une al hombre con Dios y con sus obras,
y a Adán a Cristo, y el principio al fin.

De aquel hervor de luz está manando
el rocío del alma. Ebrio de amor
y de delicia tiembla el firmamento,
inunda el creador la creación.

¡Sí, el creador! Cuya grandeza misma
es la que nos impide verlo aquí,
pero que, como atmósfera de gracia,
se hace entretanto por doquier sentir...

.....

EL BAMBUCO

Aire y baile popular de Nueva Granada

Fragmento

I

Para conjurar el tedio
de este vivir tan maluco,
Dios me depare un bambuco,
y al punto, santo remedio.

Buena orquesta de bandola
y una banda de morenas,
de aquellas que son tan buenas
que casi basta una sola.

¡Y aquí de los granadinos!
¡Venga el cometa dragón!
Veremos el encontrón
sin dársenos tres cominos.

¡Lejos Verdi, Auber, Mozart!
son vuestros aires muy bellos,
más no doy por todos ellos
el aire de mi lugar.

.....

II

En un salón de palmares
que vagando descubrí,
su hechicera danza vi
al compás de sus cantares.

Era una noche de aquellas
noches de la patria mía,
que bien pudieran ser día
donde no hay noches como ellas.

El terciopelo mejor,
al del cielo no igualaba,
ni estrella alguna faltaba
a esa gran cita de amor.

Oíanse los bramidos
del Cauca y sus reventones,
como enjambres de leones
celosos o mal dormidos;

Y el aura circunvolante
embalsamaba el lugar,
de albahaca y de azahar,
y de jazmín embriagante.

Ñapangas que por modelo
las quisiera un escultor,
giraban al resplandor
de las lámparas del cielo.

III

Cambió la situación:
pronto sonó, enhoramala,
la maldita generala
de alarma y revolución.

Todos mis conciudadanos
gozaron de su derecho
de ir a atajar con el pecho
las balas de sus hermanos.

Vi a mis pobres campesinos
cambiados en dragonazos
aprendiendo a machetazos
los fueros neogranadinos;

Y a su lado en la pelea
las heroicas voluntarias,
esas dulces pasionarias
de la danzante asamblea.

Entonces, entre el chischás
de la lanza y el trabuco,
del infalible bambuco
vi el poder una vez más.

Bien puede estar sin ración
el granadino soldado,
y descalzo y trasnochado:
eso entra en la diversión.

Después de veinte chubascos
por páramos inclementes,
cruzando a nado torrentes
y rodando por peñascos.

Tras de una jornada impía
que desjarretara a un perro,
hecha en caminos de hierro
de los que Adán conocía;

desde el gentil bogotano
que aún al morir suelta un chiste
hasta el indio humilde y triste
que no abrió el catón cristiano,

.....

LA HORA DE TINIEBLAS

Fragmentos

I

¡Oh, qué misterio espantoso
es éste de la existencia!

¡Revélame algo, conciencia!

¡Háblame, Dios poderoso!

Hay no sé qué pavoroso
en el ser de nuestro ser.

¿Por qué vine yo a nacer?

¿Quién a padecer me obliga?

¿Quién dio esa ley enemiga
de ser para padecer?

II

Si en la nada estaba yo,

¿Por qué salí de la nada

a execrar la hora menguada

en que mi vida empezó?

Y una vez que se cumplió

ese prodigio funesto,

¿Por qué el mismo que lo ha impuesto
de él no me viene a librar?

¿Y he de tener que cargar
un bien contra el cual protesto?

.....

VII

.....
¿Por qué estoy en donde estoy
con esta vida que tengo,
sin saber de dónde vengo,
sin saber a dónde voy;
miserable como soy,
perdido en la soledad
con traidora libertad
e inteligencia engañosa,
ciego a merced de horrorosa
desatada tempestad?
.....

XLI

.....
Ángeles creó para sí,
en el cielo y para el cielo,
ellos no bajan al suelo
a perder el cielo aquí;
no tan dichoso, ¡ay de mí!
ha sido el hombre creado:
nace para ser tentado,
vive en pugna y en error,
e hijo de un mismo señor
él no es el predestinado.
.....

XLVII

.....
Siempre el mal va acompañado
de algo indeleble y eterno,
y él tiene más del infierno
que del cielo al bien se ha dado:
el bien como que es prestado;
mas ¡Ay! bien propio es el mal,
y aún las veces que el mortal
fantástico lo delira,
tiene su triste mentira
más verdad que el bien real.

XLVIII

El recuerdo del placer
es el dolor de su ausencia
y nos duele en su presencia
el tenerlo que perder.
Un bien que no ha de volver
es un tormento mayor,
y a fin de que su rigor
no diese treguas al pecho,
Dios en el recuerdo ha hecho
la eternidad del dolor.

.....

LII

.....
La vida es sueño –¡Callad,
oh Calderón! estáis loco:
hace veinte años que toco
su abrumante realidad;
yo te palpo ¡Iniquidad!
¡Desgracia! no eres fingida,
que si al placer di acogida,
un instante aquello fue;
que en ese instante olvidé
la realidad de la vida.

LIII

¿La vida un sueño? ¡Qué sueño
tan raro en su obstinación!
¡Siempre el mismo! ¡Siempre Ixión
volteando en su hórrido leño,
siempre en su bárbaro empeño
el demonio que llevamos!
¡Ah! con razón despertamos
con lívida faz que aterra,
yertos, mordiendo la tierra
que en frío sudor empapamos.

.....

LVIII

.....
“Ama, cree, sufre y espera”
me dirá, que aunque te espante
la vida, es sólo un instante
de probación pasajera.
¡Señor! por corta que fuera
fue sobrada para mí;
si el instante que viví
bastó para condenarme,
bastó para exasperarme,
¡Hasta blasfemar de ti!

LXI

.....
¡Sabios funestos, callaos!
El caos físico ha cesado,
pero el que lo hizo ha dejado
al espíritu en un caos.
¡Pobres hombres! revolcaos
mintiendo felicidad;
yo entre tanta oscuridad
rebelde contra mi suerte,
ansío deberle a la muerte,
o la nada o la verdad.

RAFAEL POMBO

(Bogotá, 1833-1912). Poeta romántico, coronado poeta nacional el 20 de agosto de 1905, en el teatro Colón. De familia aristocrática criolla, cartagenera-payanés. En 1846 ingresó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde estudió humanidades; en 1848 recibió el grado en matemáticas e ingeniería en el Colegio Militar. En febrero de 1873, ingresó en la Academia Colombiana de la Lengua, como miembro de número; luego fue nombrado Secretario Perpetuo y miembro correspondiente de la Academia española.

En 1855 viajó a Nueva York como secretario de la Legación colombiana, donde permaneció 17 años. Se formó con lecturas de Zorrilla a Víctor Hugo, de Byron a Leopardi, pasando por los clásicos griegos y latinos, poetas que tradujo.

Pombo le cantó a la naturaleza, a su amada, a los niños y a muy diversos temas, en una prolífica obra de más de 1.400 poemas. Su obra completa, se publicó por vez primera en 1916, en cuatro volúmenes. (Obra poética, Traducciones, Fábulas y verdades, Cuentos pintados y Cuentos morales para niños formales). En vida, sólo publicó en revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

Muere en Bogotá el 5 de mayo de 1912, a los 79 años.

CONTENIDO

- La pobre viejecita [9], Pastorcita [12],
Simón el bobito [14], Juan matachín [17],
El gato bandido [18], El renacuajo paseador [22],
Las siete vidas del gato [25], Cutufato y su gato [26],
El niño y la mariposa [28], Mirringa mirronga [30],
La marrana peripuesta [33],
El caballo y el gorrión [34], El humo y la llama [36],
La paloma y el niño [37], Arrullo [39],
La venganza de la abeja [40], El coche [41],
Juaco el ballenero [43], Juan Chunguero [47],
Preludio de primavera [49], Naturaleza [51],
De noche [52], Our life is twofold [53],
La memoria [54], Al remo [55], Elvira Tracy [56],
Edda [58], (i) Mi amor [58], (iv) Adiós [60], (vi) [61],
Los filibusteros [62], Noche de diciembre [64],
El bambuco [66], La hora de tinieblas [70]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en mayo de 2012

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
9.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem